

Luis Fernando Restrepo. *Un Nuevo Reino Imaginado: Las Elegías de Varones Ilustres de Indias de Juan de Castellanos* (Santafé de Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1999) 223 páginas

Las *Elegías de Varones Ilustres* y su autor, don Juan de Castellanos, han sido objeto de diversos estudios literarios e históricos a lo largo de los casi cinco siglos que han transcurrido desde que el beneficiado de Tunja comenzó a redactar sus más de cien mil versos. ¿Qué puede haber de nuevo en el libro de Luis Fernando Restrepo?

Este libro pone de presente el papel que desempeñó el lenguaje en la colonización del Nuevo Reino de Granada. Examina cómo la escritura está ligada al ejercicio del poder. En este sentido, el autor señala las relaciones entre la escritura, la diferenciación social y el control político de los territorios colonizados. Muestra cómo *las Elegías* construyen un Nuevo Reino mediante una relación dialéctica entre texto y contexto a través de la cual se conforma la identidad de la élite económica y militar del Nuevo Reino. El contexto social, político y cultural se encuentra presente en el texto de Castellanos. Este a su vez actuó modificando el contexto, al crear una imagen de los conquistadores que coadyuvó en el ejercicio del poder político, económico y social del Nuevo Reino. Legitimado a través de las virtudes con las que el discurso colonial revistió sus actuaciones durante la conquista militar.

Más allá, Restrepo deja abierto el camino hacia la reflexión sobre cómo los textos épicos, como el de Castellanos, construyeron una identidad sobre los conquistadores-encomenderos dirigida a los demás colonizadores, pero que también tuvo efectos perdurables en una nación que muy pocas veces ha cuestionado los valores con los que el discurso colonizador ha investido a los guerreros de la Conquista. De esta forma, no es gratuito que algunos de los autores que han escrito sobre Castellanos y sobre las elegías encuentren en él un antecedente del pensamiento americano o de la literatura colombiana.

Uno de los aspectos novedosos del libro de Restrepo es que expone el texto de Castellanos como una construcción histórica y por tanto como un artefacto cultural, configurado en medio de las tensiones entre los colonizadores. Durante los años en los cuales Castellanos escribía, los antiguos guerreros de la Conquista y

sus descendientes vieron disminuidos sus privilegios ante el esfuerzo de la Corona por controlar el sistema de encomiendas y por tanto la mano de obra indígena. En medio de esta tensión política se inserta esta épica de los valores militares a través de la cual Castellanos representa a la élite marcial que encabezó la guerra de conquista del Nuevo Reino.

El objeto de Castellanos es doble. Por un lado, hace parte del proyecto colonizador español en la medida en que construye la alteridad que sirve como justificación a la guerra de conquista. Ubica a *los otros*, a los colonizados; los taino de las Antillas, los muisca del Nuevo Reino, los esclavizados, en un plano diferente de el del lector metropolitano, alejando al consumidor europeo de la violencia de la conquista. Mediante diversas estrategias literarias crea una distancia que impide que el lector sienta compasión por las víctimas indígenas. Luis Fernando Restrepo explora la manera como Castellanos emplea las formas literarias clásicas (la elegía y la épica, entre otras) como estrategias de escritura para crear un lenguaje familiar, compartido por el autor, los lectores y los protagonistas (los varones ilustres de Indias) que permite lograr una comunicación eficaz, cumpliendo así con sus propósitos tanto locales como imperiales.

Por otro lado, el texto construye una identidad marcial y victoriosa para los guerreros, mientras que representa a los indígenas que ofrecen resistencia militar a la invasión como sujetos bárbaros, caníbales, despreciables, deshonorosos y carentes de las virtudes de los españoles. Es precisamente este juego de alteridad el que permite que el texto de Castellanos fluya: la gloria de los conquistadores solo se hace visible en la medida en que destruyen el mundo indígena sometido a través del discurso colonizador que lo representa como bárbaro y desordenado.

Al construir una identidad marcial el discurso colonial apelaba a las alteridades y jerarquizaciones de género que se manifestaban en todos los ámbitos sociales incluyendo el de la escritura de la historia. Restrepo toca este aspecto cuando muestra cómo se feminiza el cuerpo indígena para indicar su debilidad, su sensualidad y desorden que a la larga justifican su derrota a manos de los muy masculinos guerreros españoles.

De esta forma, Restrepo desnaturaliza las *Elegías*. Analiza las distintas estrategias empleadas por el beneficiado para lograr su cometido. A través del uso de diversos

estilos literarios y centrándose en la épica, Castellanos logra abordar un tema espinoso como la devastación de las sociedades indígenas a través de una guerra cruel, produciendo una versión heroica de los hechos a través de un código cultural compartido tanto por el escritor como por la comunidad hacia la cual se dirige el texto.

Al crear *Un nuevo reino imaginado*, Castellanos coloniza el espacio social a través del texto y de las relaciones que éste despliega. A la vez, mezcla saberes medievales y renacentistas apropiándose del espacio del Nuevo Reino mediante la red imperial de representaciones cartográficas que jerarquizan los espacios nombrándolos con nombres españoles, suprimiendo la toponimia indígena y encuadrándolos dentro de la cartografía renacentista. Así, se presenta un Castellanos que acude a Ovidio, a Virgilio y a los autores clásicos para legitimar y optimizar sus resultados, pero que también emplea la cartografía como un saber científico nacido en medio de la expansión imperialista europea. Los mapas que hacen parte de las *Elegías* son formas no alfabéticas de inscribirse en un mundo letrado. A través de ellos, otros colonizadores, letrados como Castellanos, circunscriben el territorio, lo marcan y se apropian de él¹.

Para abordar *Las Elegías*, Restrepo emplea elaboraciones teóricas y conceptuales posestructuralistas y poscoloniales que le permiten hacer un análisis novedoso produciendo en sus lectores la sensación de haber perdido la inocencia, respecto a la intención de Castellanos. Su libro constituye un esfuerzo por descolonizar los saberes producidos sobre el pasado, mostrando los contextos en que se han forjado. Desnaturaliza los discursos coloniales sobre los héroes de la Conquista mostrando sus contextos de producción y la manera como estos discursos modificaban substancialmente los contextos políticos y sociales en que se producían.

El uso que Restrepo hace de conceptos elaborados por autores como Hayden White, Dominick La Capra o Walter Mignolo, le permite entender las relaciones entre Literatura, Historia y Antropología como campos fluidos. Esta estrategia invita a reflexionar sobre las limitaciones de los análisis que intentan ubicar *las Elegías*

¹ Tom Cummins y Joanne Rappaport, "The Reconfiguration of Civic and Sacred Space: Architecture, Image, and Writing in the Colonial Northern Andes," *Latin American Review* (1998).

dentro de los campos de la Historia y la Literatura como territorios separados. Según Restrepo, esta separación epistemológica rotunda no existía cuando Castellanos escribía. Así, las *Elegías* pretendían hacer historia sobre el Nuevo Reino para los consumidores españoles, sin que la escritura de la historia estuviese separada del uso de la retórica y de las estrategias de escritura tanto literarias (*romance, épica, elegía, peregrinatio*) como legales (probanza de servicios, ejecutoria de hidalguía). Este cruce en las relaciones entre Literatura e Historia en las crónicas sobre el Nuevo Reino ya ha sido trabajado con agudeza por Alvaro Félix Bolaños² en su análisis de la obra de fray Pedro Simón.

Las imágenes creadas por textos como el de Castellanos e incluso por otros documentos legales como las probanzas o las relaciones, persisten hasta nuestros días, sin que hayan sido objeto de crítica por parte de los consumidores de estas imágenes. Así, los textos escolares, los museos y muchos de los estadistas consideran este *Nuevo Reino Imaginado* por Castellanos, por Simón, o por Jiménez de Quesada como un hecho verdadero e indiscutible, incluso como prueba de la superioridad española y masculina sobre las culturas indígenas. Los valores militares, autoritarios y patriarcales glorificados por el discurso colonizador se reproducen y se consumen sin cuestionamientos. En la medida en que el trabajo del historiador se efectúa primordialmente con documentos legales producidos por el Imperio español para la administración de sus colonias, las relaciones entre la producción de saberes históricos y la reproducción de discursos coloniales se hace compleja. De esta manera, nuestros trabajos oscilan entre una mirada crítica que se esfuerza por descolonizar la historia y sus formas de representación y el apego -a veces inconsciente- a los discursos coloniales que nos ofrecen la seguridad de la tradición hispánica. Un análisis como el de Restrepo es novedoso por su intento de establecer una distancia crítica con el pasado colonial a través de las conceptualizaciones poscoloniales y posestructuralistas. Aunque no deja de ser paradójico que los estudios en este sentido se produzcan en las universidades del primer mundo como Maryland o Arkansas, Restrepo es consciente de esta paradoja y de sus complejas repercusiones.

² Alvaro Félix Bolaños, *Barbarie y Canibalismo en la Retórica Colonial: los Indios Fijaos de fray Pedro Simón* (Bogotá: CEREC, 1994).

Este libro hace parte de los esfuerzos por examinar cómo Occidente respondió al desafío de colonizar un territorio culturalmente diverso, un *Nuevo Reino Imaginado*. En este sentido, es otro paso en el intento por comprender la historia de la invasión y conquista neogranadina bajo otros modelos, que ojalá sean cada vez menos ingenuos en su valoración sobre las relaciones entre la escritura de la historia y el discurso que nuestro pasado colonial produjo sobre la guerra de conquista.

Mercedes López Rodríguez

María Himelda Ramírez. *Las mujeres y la sociedad colonial de Santafé de Bogotá, 1750-1810* (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2000) 232 páginas

María Himelda Ramírez presenta la dinámica humana y social de la ciudad de Santafé de Bogotá entre los años 1750 y 1810, investigación basada en las fuentes documentales de los Archivos Parroquiales de Nuestra Señora de las Nieves y de Nuestra Señora de Santa Bárbara, de donde extrae la información concerniente a los bautizos, nupcias y defunciones. Recalca así la vigencia de los elementos de diferenciación social desde el nacimiento hasta la muerte. Se basa igualmente en censos y padrones realizados durante este período; y asumiendo las restricciones de información preestadística y las incipientes herramientas técnicas, extrae información acerca de los padecimientos de enfermedades, la composición de los hogares, los oficios y promedios de ingresos y las formas desiguales de distribución por sexos en la urbe. *Las fuentes impresas como El Semanario de la Nueva Granada, El Papel Periódico de la Ciudad de Santafé de Bogotá y el Correo Curioso* permiten a esta investigadora conocer la cotidianidad de los habitantes de la ciudad capitalina, sus valoraciones y costumbres, los eventos culturales, las ofertas económicas, el estado de la ciencia y la Medicina. Y a través de los archivos judiciales y diversos fondos del Archivo General de la Nación, la autora reconstruye las disposiciones de una propuesta de reforma social ilustrada, encaminada hacia el gobierno de los cuerpos y las almas en Santafé de Bogotá.

El proyecto urbano ilustrado basado en el orden, la legalidad, el progreso y el poblamiento dirigió su mirada hacia los ciudadanos, su familia, su filiación y su